

Oración

Filósofo,
Poeta,

que miráis las cosas
tristes de este mundo,
uno, muy profundo,
con ojos de asceta,
y otro como rosas,

los dos, en mi vida
pusisteis un mal:
uno, abrió una herida;
otro, abrió un rosal.

Tus rosas, poeta,
perfuman la Vida,
la hacen bella y fuerte,
—toda Juventud—;

y tú, cruel asceta,
nos muestras la Vida
velando a la Muerte
junto a un ataúd.

Tú, poeta, sueñas
vagas sensaciones
que pasan risueñas
como tus canciones
con las que te adueñas
de los corazones.

Me dijiste, asceta,
que es triste la vida,
que amar es llorar.

Sé que no mentiste
cuando lo dijiste...

mas, dime, poeta;
¿hay algo, en la vida,
más dulce que amar?

Yo te odio, asceta,
porque sé que sientes
con sinceridad;
te amo, poeta,
porque sé que mientes
la realidad.

Filósofo,
Poeta,
que miráis las cosas
tristes de este mundo,
uno, muy profundo,
con ojos de asceta,
y otro como rosas,
los dos, en mi vida
pusisteis un mal:
uno, abrió una herida;
otro, abrió un rosal.

(Tu Verdad, asceta,
hizo de mi vida
un inmenso erial;
tu llanto, poeta,
hizo, de mi herida,
brotar un rosal.)

A. VALDÉS PICA